

INCIDENCIA DE LO SOCIAL EN LA PSICOPATOLOGÍA ACTUAL: ANÁLISIS CLÍNICO PSICOANALÍTICO DE LA SITUACIÓN DE LA SALUD MENTAL EN EL ECUADOR

SOCIAL INCIDENCE IN PRESENT TIME
PSYCHOPATHOLOGY: A PSYCHOANALYTICAL
ANALYSIS OF MENTAL HEALTH IN ECUADOR

CRISTINA ORBE NÁJERA¹
CARLOS TIPÁN MEZA²

*Recibido: 15 de mayo de 2017
Aceptado: 29 de agosto de 2017*

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Quito, Ecuador
(corbe143@puce.edu.ec).

² Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Quito, Ecuador
(cetipan@puce.edu.ec).



INCIDENCIA DE LO SOCIAL EN LA PSICOPATOLOGÍA ACTUAL: ANÁLISIS CLÍNICO PSICOANALÍTICO DE LA SITUACIÓN DE LA SALUD MENTAL EN EL ECUADOR

SOCIAL INCIDENCE IN PRESENT TIME PSYCHOPATHOLOGY: A PSYCHOANALYTICAL ANALYSIS OF MENTAL HEALTH IN ECUADOR

Cristina Orbe Nájera y Carlos Tipán Meza

Palabras Clave: Psicopatología, Salud Mental, Lazo Social, Posmodernidad, Psicoanálisis

Key Words: Psychopathology, Mental Health, Social Loop, Postmodernity, Psychoanalysis

RESUMEN

La salud mental, vinculada a la concepción de psicopatología, es un tema actual que no puede perder de vista la construcción subjetiva enmarcada dentro de un entorno social. En este tra-

bajo se incluyen referencias sobre salud mental en el marco del sistema de salud del Ecuador; un análisis de la construcción subjetiva en el que se considera a la construcción social actual como factor



fundamental de dicha subjetividad; y, se vincula la concepción del Síntoma con diferentes elementos actuales que lo determinan y originan finalmente malestares. Se pretende hacer un análisis desde una mirada psicoanalítica de aquellos elementos constitutivos de una socie-

dad posmoderna cambiante, que ofrece el ideal de satisfacción sin fin y al alcance de todos, y que tiene directa injerencia en lo que se concibe como salud mental y psicopatología a nivel global pero de manera específica dentro de la sociedad ecuatoriana.

ABSTRACT

The mental health linked to the psychopathology's conception, is a current topic that cannot lose sight of the subjective construction framed within a social environment. This paper includes references on mental health within the framework of the Ecuadorian health system; an analysis of the subjective construction in which the current social construction is considered as a founding factor of this subjectivity; and, the concept of the Symptom is linked with

different current elements that determine it and finally cause discomfort. It is intended to make an analysis from a psychoanalytic view of those constituent elements of a changing postmodern society, offering the ideal of endless satisfaction and accessible to all, and which has direct interference in what is conceived as mental health and psychopathology at a Global level but specifically within Ecuadorian society.

INCIDENCIAS DE LO SOCIAL EN LA PSICOPATOLOGÍA ACTUAL: ANÁLISIS CLÍNICO PSICOANALÍTICO DE LA SITUACIÓN DE LA SALUD MENTAL EN EL ECUADOR

La salud es un concepto que desde lo público ha adquirido especial importancia dentro del contexto ecuatoriano. Durante los últimos años se han desarrollado un sinnúmero de protocolos de acción en torno a los diferentes

padecimientos de los ciudadanos, ejemplo de ello es el Manual del Modelo de Atención Integral de Salud (MAIS) publicado por el Ministerio de Salud Pública en el año 2012. En el contexto específico de la salud mental, dicho manual re-





fiere que: "La salud mental y los riesgos ambientales son en la actualidad condiciones y problemas que deben suscitar la atención prioritaria del sector salud" (Ministerio de Salud Pública, 2012, pág. 24). En el MAIS, se encuentran algunas referencias sobre la temática de la salud mental, la que en dicho manual es definida como:

...un estado de armonía y equilibrio del ser humano, que le permite sentirse bien consigo mismo, realizarse en relación a sus creencias, interactuar de una manera consciente, coherente y respetuosa con su entorno cultural, social, natural y con "el otro"; desarrollar valores y suscitar condiciones éticas, para construir un proyecto de vida y desarrollarse como sujeto de derechos. En este sentido, es más que la mera ausencia de trastornos mentales; e incluye bienestar subjetivo, autonomía, competencia y reconocimiento de la habilidad de realizarse intelectual y emocionalmente. (Ministerio de Salud Pública, 2012, pág. 47)

Además se abarcan conflictos como la violencia hacia la mujer, el maltrato infantil, los suicidios y la disparidad vinculada a grupos poblacionales en situación de pobreza y pueblos y nacionalidades indígenas y afroecuatorianas

como problemas de salud pública vinculados a la salud mental y riesgos ambientales (Ministerio de Salud Pública, 2012). Se plantea además la necesidad de abandonar el modelo curativo aún prevalente en las instituciones encargadas de la atención en este ámbito para adoptar un modelo comunitario integral. (Ministerio de Salud Pública, 2012).

La complejidad de lo que hoy se define como salud mental lleva a reconocer a la anormalidad como un elemento constitutivo esencial del sujeto, se trata de una sociedad que exige la consolidación de un ser ideal, de aquel que puede lograr armonía, estabilidad, bienestar, autonomía y reconocimiento como si se tratara del ser humano perfecto y carente de falta (Melman, 2005). Es decir, la ciencia y el derecho en particular han incidido en una búsqueda de franqueamientos de límites y de una aparente igualdad entre los sujetos que determina una búsqueda de satisfacciones inmediatas y de completud, de un goce total, en este contexto, hay una búsqueda y unos medios en exceso, que se caracterizan por su fracaso. Exigencias de un ser ideal que en su humanidad, simple, en falta, no responde a su demanda y queda fácilmente clasificado en trastornos y en una cura que deviene de la lógica farmacológica. Se ha pasado de una cultura basada en el rechazo de los deseos, en la represión de los mismos,

que estructuraba o prefiguraba un escenario para la neurosis, a otra que prescribe la libertad total, cercana entonces a la perversión. Así, considerando el concepto antes descrito de salud mental, se puede decir que dicha conceptualización viene hoy en día relacionada con el objeto de satisfacción más que con un ideal que tiene referentes simbólicos ofrecidos por la cultura en épocas anteriores (Melman, 2005).

En particular en Ecuador, en el ideal de una sociedad posmoderna, se adoptaron políticas públicas en relación con los pacientes psiquiátricos: primero se dio la des-internalización de los mismos y, luego, se lo incluyó dentro de las llamadas "personas con discapacidad". La primera se sitúa como un planteamiento que responde a un posicionamiento en relación con la salud mental adop-

tado por otros países desde hace varias décadas pero, ausente de programas o proyectos que diesen sostenimiento al sujeto con problemas mentales, regresó a casa y ni él (ella), ni la familia, ni la comunidad supo cómo integrarlo y comprenderlo. En la segunda, lo sitúa dentro de las políticas adoptadas para este sector de la población, lo que implica una modificación en la atención relacionada con el tema de salud al considerar a estas personas como un sector vulnerable. Ello trae consigo beneficios y facilidades pero también prejuicio, disminución de responsabilidades que se relacionan con una ausencia de reconocimiento de este como sujeto, un ciudadano con derechos y obligaciones. Ya en el prefijo negativo de "dis-capacidad" se augura una comparación imaginaria con los "normales", los "sin falta".

EL SUJETO Y LOS OTROS: LO SOCIAL

Se pretende analizar la incidencia de lo social o de las relaciones sociales que remiten a una interacción entre la singularidad del sujeto y la cultura. Ya Freud en "Psicología de las masas y análisis del yo" (2012), refiere que toda psicología individual es una psicología social. Su genio ya auguraba y explicaba cómo un sujeto se estructura desde el núcleo social, la familia, una representación de

la inscripción en la cultura; con base en estas instancias lógicas más que cronológicas el sujeto se constituye de una determinada forma frente al otro y lo social. Para el Psicoanálisis hay una continuidad y una relación indivisible entre lo individual y lo colectivo, Freud decía: "que el otro, desempeña siempre en la vida del individuo el papel de modelo, de objeto, de asociado o de adversario" (Chema-



ma, 1996, pág. 349). El inconsciente en sí para Lacan, se compone de una parte que falta en un discurso transindividual y

esto implica una relación a una instancia social del sujeto (Chemama, 1996).

ESTRUCTURACIÓN SUBJETIVA ACTUAL

Tanto Freud como Lacan coincidieron en afirmar que "el espacio donde se juega para un sujeto su existencia, es decir el espacio donde se forma la constitución de cada uno, su destino, es su espacio familiar" (Cuestas, 2003, pág. s.r) pues en ese núcleo social familiar, que es representación innegable de un marco mucho más amplio, será donde se instituyan para cada uno los límites, intercambios, éxitos y fracasos relacionales y será ahí donde se pongan en juego aquellos elementos pulsionales de vida y de muerte. El llamado complejo de Edipo que elabora Freud devela un sujeto culpable en su infancia de desear a su madre y querer matar al padre y que tras la prohibición, inscribe su deseo sexual desde una legalidad sostenida en la cultura. Lacan involucra esta separación desde la inscripción del sujeto al lenguaje, es cuando mamá desaparece el bebé habla, la demanda, dando cuenta que la palabra encubre una pérdida fundamental, la del primer objeto. Esto es lo humanizante (Lacan, 1999). En la estructuración del sujeto se verifican 3 tiempos lógicos. En el primer tiempo el bebé es el

objeto del deseo de la madre, imaginariamente, la completa, ella es su espejo y universo. En el segundo, interviene el padre quien es imaginizado todopoderoso y su madre se dirige a este, él, "tiene el falo"; priva al niño de ser el todo para la madre y a esta del niño como producto a reintegrar (Lacan, 1999). En el tercer tiempo, el niño se identifica, contingentemente, con el padre, con lo viril, es un padre que representa una ley cultural que lo excede, que hace referencia al lenguaje en sí, que es una función. En síntesis, el padre es una metáfora (Lacan, 1999). El recorrido del sujeto por estos tres tiempos lógicos, la demarcación que se hiciera de ellos, determina una estructuración, una nosología psicoanalítica, de cómo se asume la castración, determinando las siguientes estructuras:

Neurosis

Donde el sujeto para el psicoanálisis se estructura en el lenguaje, el discurso y el lazo social. La neurosis en sí es un rechazo a la castración cuyo devenir se sostiene en las implicaciones del inconsciente del sujeto fijado y forjado en

un escenario edípico. Lo que se rechaza es la aceptación de la pérdida de objeto y la neurotización, el mito individual, afirma justamente que la castración no se atribuye directamente a la función del padre sino a un drama particular que hace perenne el daño. Lo neurotizante, lo patógeno en sí afirma Lacan "es la discordancia entre lo que el sujeto percibe del padre real y la función paterna simbólica" (Chemama, 1996, pág. 282). Imprescindible anotar y subrayar que la castración, la pérdida de ese objeto ideal está implicada ya en la introducción del sujeto al lenguaje y allí el Edipo lo que permite realizar es simbolizar dicha castración y atribuir esta función y exigencia a la figura del padre.

Perversión

Donde hay un desmentido de la ley social. El sujeto frente a la falta en el Otro materno, desmiente la misma. Si la madre no está en falta, él tampoco, es la lógica de esta estructura (Sánchez, 2005). Aunque se desenvuelve en lo social, maneja la moral y busca se encarne el objeto de goce y desmentir la castración. Paradójicamente, el perverso necesita de la ley social para sostener su deseo pues es la contracara necesaria para el desmentido del No-Todo (Melman, 2005). En la neurosis, el niño se funda por la función simbólica de la castración sobre este goce perdido del objeto, mientras que,

en la perversión, hay un emprendimiento continuo en recuperar el todo con el objeto de goce.

Psicosis

Que es una expulsión de la ley y el orden social. Es decir, no hay para la persona una ley que la funde y la inscriba como un sujeto deseante, en falta. El infante queda engullido en ser el objeto del deseo de su madre, es un todo con el Otro. El significante del Nombre del Padre ha sido forcluido y no ha sustituido al deseo de la madre, este traspaso lógico es simbólico y es justamente de aquella dimensión que cojea el psicótico (Maleval, 2003). Czermak, parafraseando a Lacan dirá que "un psicótico es un tipo que tiene su objeto a en el bolsillo" (2002, pág. 20). Esta imposibilidad de separación de la madre, no se trata de un rechazo sino de una expulsión, un borramiento, es como si no hubiera pasado por este sujeto la ley paterna en tanto representante de una cultura. No se inscribe el sujeto desde lo simbólico y lo que es rechazado en esta dimensión, resurge en lo real dice Lacan (el delirio, la alucinación, el significado único de una palabra) (Chemama, 1996).

Ahora, la construcción del sujeto desde estas posibles estructuras, permite realizar una reflexión en torno a lo que ocurre en la actualidad. Se trata entonces de las contingencias vinculadas a este



operador estructural que habría sido el padre, y que, hoy por hoy, ha sido echado a menos, ha caído (Lacan, 1996).

En ese rechazo a lo No-todo, a la castración e inscripción en el significante del Nombre del Padre que limita y contiene al sujeto, en sencillo, que lo humaniza, sosteniendo su deseo en la falta, y que la sociedad actual y la mutación a una estructura familiar distinta muestra, representa en esta cultura un imperativo de todo inmediato y todo felicidad. Se ha caído en excesos que dan cuenta que esa función paterna complicada tiene sus efectos. Como dice Melman (2005), el sujeto hoy en día es un sujeto con una nueva economía psíquica pues hay un imperativo de goce total en la sociedad actual, es decir, aquella función reguladora del padre, ha decaído y la autoridad y referentes simbólicos por ende.

Se parte desde nociones del Psicoanálisis que no excluye la Psiquiatría, de hecho, se origina desde la medicina y la psiquiatría clásica y aunque hoy encuentra diferencias y excesos, es necesari-

rio el trabajo, en algunos casos, de la una con la otra. El Psicoanálisis se preocupa del malestar del sujeto, del *pathos* en tanto sufrimiento, con base en su estructuración en lo social pero más allá de su nosología referida hace poco, se ocupa de la singularidad de cada caso donde la posición subjetiva frente a lo familiar y lo social develan su lugar existencial.

Se atestigua una mutación radical del sujeto ecuatoriano en sus comportamientos y su vida en familia y en sociedad, engullido en los modos de goce de la llamada sociedad global, "posmoderna" que provocan un fallo en su posibilidad de responder a sus dinámicas particulares de relación, a su curuchupismo, a su viveza criolla, a sus rasgos identificatorios¹. Se puede testimoniar una serie de sintomatología que deviene en síntesis de la carencia actual de referentes simbólicos en pro de una imaginaria completud que hace al sujeto más consumidor que ciudadano, libre de la represión (Melman, 2005).

¹ Rasgos con los cuales y entre otros, coloquialmente se caracteriza al sujeto ecuatoriano. Curuchupa es denominado aquel que ostenta sus creencias religiosas pero que paralelamente tiene una dudosa vida personal. "Viveza criolla", da cuenta de una forma de vida donde el sujeto usualmente busca obtener alguna ventaja o beneficio extra sin condicionarse a una conducta ética necesariamente.

EL SÍNTOMA

O los síntomas que para el Psicoanálisis son mensajes cifrados que dan cuenta de un deseo inconsciente, una metáfora que implica una satisfacción pulsional en congruencia con una exigencia cultural, son leídos más allá de la fenomenología que presentan y su desarticulación es un efecto de una dirección de la cura. Pero justamente ese es el impase con lo social actual, los síntomas son vistos como trastornos o enfermedades (hiperactividad, anorexia) y trabajados tras un apresurado diagnóstico, muchas veces exclusivamente con fármacos. Esta lógica se sostiene en el fenómeno, la evidencia, es decir, el síntoma como signo en una cultura además que presenta un imperativo de un sujeto ideal.

El síntoma invade las normas del campo social. Constituye aquello que más bien vamos a llamar estilos de vida. El DSM llega de hecho a poner en su lugar síntomas como nuevas normas de lo viviente, lo que llamamos con J.-A. Miller, quien supo extraer el término de Lacan: modos de gozar (Laurent, 2000, pág. 9)

A partir de esto, es necesario ahora interrogarse sobre: ¿qué deviene en interacción entre la familia y la sociedad

como influencias en el devenir de un sujeto? Para responder a este cuestionamiento, se pueden considerar algunos aspectos:

Una prevalencia de lo materno

Es decir, un sujeto más encerrado y que no demanda, es demandado como aquel que vendría a completar al Otro. Este matriarcado se escribe entre líneas y en un sentido lógico: el sujeto quiere *likes*, quiere gustar, ser requerido. Esto corresponde a un anhelo de un primer tiempo lógico del Edipo donde míticamente el universo era plácido con ese Otro materno, primordial, pero esto no es lo patológico, el impase se vislumbra al encontrar una dinámica socio-económica que quiere presentar, encarnar ese estado ideal, un consumidor en exceso de un objeto que decepciona en poco, que promete satisfacción inmediata y total, que conforta y que obtura la falta en ser, aquella que permite desear y vivir (Melman, 2005).

El progreso tecnológico

Durante las últimas décadas la humanidad ha vivido un proceso de cambio tecnológico acelerado y por ello desnormalizado, se ha pasado del uso de teléfonos que facilitaron mucho la comunicación oral a aparatos móviles



que incluyen conectividad ilimitada. Paradójicamente la ciencia y la tecnología que buscan acomodar más al sujeto y romper imposibles, lo ubican en un lugar complejo, pues si se está en el lugar de la satisfacción inmediata y en el de las posibilidades sin límites, en ese lugar, ¿qué se desea? Un ejemplo palpable, las comunicaciones tecnológicas que, en uso excesivo, en vez de avivar las relaciones personales, encierran al sujeto con otros imaginarios, otros mundos u otras realidades. Más complejo aún, en ciertas circunstancias, traen a la realidad una nueva dimensión, la de la virtualidad donde el sujeto puede asumir otra personalidad, donde un ser animado inexistente en la realidad objetiva puede convertirse en un visitante al cual gracias a los dispositivos electrónicos se lo puede ver e incluso se puede interactuar con él. Se han desarrollado nuevos modos de relación, incluso de relaciones sentimentales y sexuales donde las personas se comunican sin que en dicha comuni-

cación medie la palabra y menos aún la mirada. Las redes sociales involucran a la persona en una dimensión imaginaria, en una lógica de tú o yo como buscando el reconocimiento de la totalidad, de un yo idealizado en los *likes* del otro, en este sentido existe un fragmentamiento, una imposibilidad de satisfacción incluso parcial pues la búsqueda de un exceso de placer (goce) paradójicamente llevan al sujeto a una sensación constante de insatisfacción y desencanto (Melman, 2005). Se establece un nuevo lenguaje, nuevos parámetros de comunicación sostenidos en la lengua inglesa. Esta nova-lengua, se caracteriza por "...ser una lengua exacta, es decir, referirse cada vez al objeto preciso-una palabra/una cosa- que reúne a los internautas" (Melman, 2005, pág. 26), sin dar lugar a interpretaciones subjetivas o metaforizaciones, es un lenguaje usado de una manera técnica y universal que finalmente des-subjetiviza y des-humaniza.

MANIFESTACIONES INUSUALES Y USO EXCESIVO DE PSICOFÁRMACOS

La sociedad posmoderna de la inmediatez y la satisfacción sin límite ha establecido nuevos parámetros o pautas de aquello que implica promesas de salud y visones sobre lo que es la enfer-

medad. Interviene aquí una concepción utilitarista, que busca generar niveles máximos de felicidad, que, entre otras cosas, puede ser calculable, vinculándola con cuestiones políticas en las que ella

se convierte en una sumatoria de los derechos a los que cada quien tiene acceso sin afectación de los intereses sociales consumistas (Laurent, 2000). Se ponen en juego nuevas y más extensas clasificaciones en las que se describen un sinnúmero de sintomatologías "inusuales" que determinan un malestar o enfermedad en el sentido médico de la palabra. Esta concepción de enfermedad que da cuenta de la dificultad o imposibilidad de una persona de ser parte activa y consumista de la sociedad y de la necesidad social de tener individuos productivos, ha determinado que la clínica psiquiátrica clásica, que incluía la palabra, hoy sea poca. Los profesionales de la salud se enfrentan a la necesidad urgente del sistema de contar lo antes posible con su fuerza laboral, en este sentido, por ejemplo, una persona que está atravesando un duelo, entraría dentro de la clasificación diagnóstica de depresión, y por tanto, debería ser medicada para "salir de ella" lo antes posible, pues, no se puede dar el lujo de tomar el tiempo necesario para superar su pérdida. Ello pone a los psiquiatras, en un lugar complejo, el de estar al servicio no de la "salud", sino de la demanda de solución inmediata, son servidores de un poder que exige inmediatez y que por tanto deshumaniza, lamentablemente, con la autorización e incluso demanda urgente del paciente inserto en este sistema que lo fragiliza y

lo obliga a querer no sentir o sentir gozosamente (Melman, 2005; Laurent, 2000).

Frente a la proliferación de trastornos (anorexia, depresión por doquier, hiperactividad, adicciones, etc.), han proliferado también una serie de fármacos, útiles para todo (Melman, 2005). Se trata de una búsqueda constante, casi de una adicción al "confort", al no sentir, o a llegar al punto de sentir sin medida, sin límite, sin borde. Ambos, extremos peligrosos en los que se advierte la razón por la cual existe una gran incidencia de lo social en aquello que se intenta llamar: una psicopatología actual. En este sentido, cabe mencionar lo dicho por Melman (2005), sobre si se encuentra el objeto que falta al sujeto:

No lo reencontramos sino que en todo caso, estamos tensionados justamente por aquello que perturba. Mientras que toda organización humana está hecha para realizar la entropía máxima. Está claro que la promoción moderna del "confort", alentada por la ciencia y potenciada por la economía de mercado, es una defensa contra el deseo, porque es él quien perturba y crea el mayor "inconfort". El deseo es ese gran atormentador que no deja en reposo, que obliga a trabajar, a correr, a moverse, a infringir, a penar, etc. En resumen, a vivir. El "confort" es partidario



de la sedación, de la inmovilidad, de la inmutabilidad y substituye el decúbito a la verticalidad en un silencio que prefigura la muerte en lugar del estrépito de la existencia (Melman, 2005, pág. 65).

Un imperativo de felicidad

En el que se pretende anudar la seguridad y se generaliza la desconfianza, se rompen los pactos simbólicos y paradójicamente, la violencia sube, sobre todo allí, donde la palabra fracasa. Es una época donde lo legal se incrementa, se instituyen reglas, normas, leyes, parámetros, estandarizaciones, todas necesarias pues, no podría haber satisfacción para nadie sin que se considere para ello la satisfacción de todos (Laurent, 2000). Esto es lo esperado en una sociedad de consumo, donde, este imperativo de felicidad implica entrar en la disciplina consumista, en la que, en primer lugar, se cumple con las expectativas del sistema de una manera casi cívica, pero a la vez, se genera la ilusión que la decisión del consumo se sostiene precisamente en un deseo particular, en lo más individual del ser. Pero sobreviene algo inesperado, aquella desconfianza generalizada, construye una sociedad de quiebre, de franqueamiento de las normas por la ruptura de pactos simbólicos que conducen necesariamente a pensar en un fracaso de la Ley. Es así que el derecho actual, tam-

bién ha evolucionado, se ha adaptado al cambio de las conductas, de los estilos de ser. Debe por tanto ser, al igual que la medicina, un derecho relacionado con el "confort", que lo garantice, puesto que aquel individuo que se encuentre en condiciones de desigualdad y por tanto de insatisfacción debería poder acudir a las leyes en tanto se ha identificado en el lugar de la víctima y desde allí, en un ser sufriente a quien el sistema le debe "reparar" por cuanto se halla en condición de sufrimiento social y de desigualdad (Melman, 2005).

La sociedad mundial y la ecuatoriana particularmente se enfrentan a un exceso en los derechos humanos, de la mujer, de los niños, de las minorías, entran en un terreno peligroso en el que se resta responsabilidades y se incrementan las demandas de satisfacción. Esta proliferación de las leyes, hace pensar en que aquel pacto simbólico determinado por la castración, por la inserción de Nombre del Padre, está en decadencia hace que la perversión sea cada vez más del orden de la normalidad. Así mismo, los derechos humanos se fundan en la Ley, pero quisieron buscar la igualdad, para el derecho es así, buscando el "todos iguales", el universal sin excepción. Este "todos iguales" no deja lugar a la subjetividad e involucra parece, una separación con lo simbólico pues en este imaginario, no hay lugar para el significante del Nombre



del Padre que implica inscripción pero también diferencia. ¿Qué anuda?, el real pero está relegado (la diferencia existe en cada uno). Se entra en el juego especular, el de tensión agresiva y donde la respuesta por imaginarizar su ser determina una vuelta violenta, por ejemplo: se promulga un lugar de derechos para los homosexuales y saltan por derechos los heterosexuales (Melman, 2005). Hay segregación con suma facilidad a quien expresa o demuestra una particularidad. Así cualquier agresión, una "mala palabra" es una tarjeta de mala presentación, no entra en la serie universal, en el sujeto ideal. Lo idéntico no lleva a la armonía sino que genera más violencia, una tensión agresiva en los vínculos, dice la psicoanalista Silvia Ons en su texto "La violencia contra el sexo femenino" (2016). Es decir, los derechos humanos el "todos iguales" intentan renegar de un real que se hace desecho y se lo asigna a otro, pero su retorno, no es otra cosa que violencia. En síntesis, con el silencio de lo simbólico, de la palabra, la intolerancia emerge, si los pactos simbólicos se destituyen, la persecución acecha y si el objeto se encarna, la cólera como pasión hace violencia.

Ofrecimiento de objetos crudos, "gadgets", desechables

Objetos que entretienen al sujeto mientras hay un exceso de consumo

en estos. Desde el Psicoanálisis se habla que "nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos está instalada no por un objeto, sino por la falta de un objeto..." (Melman, 2005, pág. 22) y este debe ser requerido, valioso, por ejemplo en la novela edípica la madre sería quien lo encarne. Entonces, hay que perderlo para poder acceder a un mundo de representación donde el sujeto tenga el deseo alimentado en su falta. Es un objeto mítico en tanto no existe pues la estructura del deseo demanda que para sostenerse, haya falta y no haya objeto que colme. El deseo es una búsqueda que se sostiene en la repetición cuya zanañoria (hace referencia a la idea de un asno que lleva en su lomo una caña de pescar de la que cuelga la zanahoria y él sin más la persigue incesantemente sin alcanzarla) es este objeto "a", al cual no es posible acceder (Sánchez, 2005). Las instancias que soportan la dinámica del consumo en occidente pretenden constantemente, dada su lógica mercantil, presentificar el objeto, es decir, hacer de este un paraíso encarnado para inmediatamente desencantar, entrando en una mentirosa dialéctica cuyo reinicio es una nueva venta (Melman, 2005). El cumplimiento del deseo es ilusorio -aunque hay satisfacciones parciales-, ya que el objeto perdido antaño se sostenía en sustituciones, es decir, habría habido representaciones del mismo; hoy, se asiste



en cambio, ya no a una representación sino una presentación del objeto, crudo, que se publicita como aquel principio y fin del anhelo, instantáneo y total. La presentación o pretendida encarnación del mismo tiene una lógica que remite a la perversión, hace que el sujeto esté impedido de resignarlo, hay una búsqueda constante que aquel objeto esté siempre presente, dándole el estatus de objeto verdadero, absoluto y legítimo, pero que en inmediato desencantamiento, lleva al apareamiento de síntomas que dan cuenta de un conflicto y de otra lógica en la cual hoy se encarna aquello que podría llamarse enfermedad, aún sin serlo en realidad.

Una lógica de la inmediatez y de la totalidad

Lo evidenciable es tomado como

verdad desde una perspectiva positivista, ¿dónde está la psiquis? ¿Por qué si hay tanto conocimiento, el sujeto, como nunca sufre? Precisamente, por este intento serio y plausible de clasificar y encontrar razones "organicistas" a aquello que es inherente a factores mucho más complejos y de los cuales el organismo, el mismo cerebro con su gran potencial sobre el cuerpo, no son sino depositarios. Se trata de esa relación del sujeto y consecuentemente del sujeto del inconsciente con el Otro, de su ser dentro de una estructura social, política, económica, lingüística y obviamente antropológica que lo van a determinar y a su vez lo van a afectar (Braunstein, 2013). El sujeto actual está entrenado, por así decirlo, para la inmediatez y para una sensación irreal de totalidad, cuya falta lo sume en el campo del sufrimiento.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Con este marco precedente, surge la necesidad de interrogarse sobre si las problemáticas aquí planteadas, no son otra cosa que efectos o consecuencias de la incidencia social en la psicopatología actual. La patología o el sufrimiento de un sujeto, no se basa únicamente en la responsabilidad de una sociedad sino en la interacción entre los elementos constitutivos de la misma. La

idea de responsabilidad social debe ser compartida por la responsabilidad que el sujeto tiene sobre su existencia.

En sociedades como la ecuatoriana, se escucha con cierta facilidad referencias que dan cuenta de la búsqueda de esta responsabilidad en el otro, ejemplo de ello: una persona que ha perdido su casa por efecto del mal tiempo y por el lugar en que decidió construirla,

aparecerá en los noticieros pidiendo y a veces exigiendo a las autoridades que le resuelvan su problema y que le den una nueva casa para vivir, es decir indemnizarla. Dentro del drama que encubre la castración, se encuentran un sinnúmero de acontecimientos que aunque hayan sucedido en la realidad, vienen a ser una excusa vinculada al sufrimiento causado por la separación con ese Otro materno, en otras palabras, el sujeto de hoy posee serias dificultades en asumir su falta en ser y por tanto la responsabilidad que este tiene sobre su propia existencia (Melman, 2005).

La incidencia de lo social en la psicopatología actual, en el marco ecuatoriano, resulta ser un reflejo de aquello que desde muchos ámbitos del quehacer científico se evidencia. No se trata de un creciente número de patologías de las cuales el Estado debe hacerse cargo, garantizando una existencia "feliz", sino de un proceso de evolución social mucho más complejo soportado en un sistema capitalista extremo, donde, el sujeto es consumidor y en ciertos casos objeto a ser consumido, sin dar lugar a un proceso de constitución en el cual este se haga responsable por su deseo, en concordancia con lo que la ley y la cultura exigían, en tanto no hay deseo sin ley y no hay ley sin deseo, ya que dicho deseo es a la vez suyo pero también compartido en serie de una

manera frenética e inconsistente (Bauman, 2002).

Se trata de una ilusión introducida culturalmente, que da cuenta de un deseo sostenido en el espejismo del "comfort" sin límite, volviéndolo de una manera gozosa en el supuesto logro de un ideal de completud. Todo está ahí para ser consumido, todo está "servido", el costo es ser parte del sistema, un sistema que ofrece la totalidad pero a cambio deshumaniza, impide al sujeto interrogarse sobre su existencia y por tanto, finalmente, le impide pensar.

La psicopatología entonces, leyéndola desde el lugar de salud o enfermedad, se convierte en esa imposibilidad de alcanzar ese tan anhelado estado de armonía y equilibrio, ese estado de bienestar subjetivo donde se logre autonomía y a la vez reconocimiento así como realización emocional (Ministerio de Salud Pública, 2012), como si aquello fuese realmente posible. En este sentido, dadas las condiciones vitales fluctuantes del ser humano, todos entraríamos de alguna manera en aquellas amplias clasificaciones nosológicas de los manuales psiquiátricos.

Ese es un problema grave, el que la llamada salud mental sea otro espacio más ausente de pensamiento, que corra tras de una progresiva tecnificación y medicalización para disponerse a los fines de una sociedad poscapita-



lista, posmoderna, cuyo objetivo "...es, hoy, clasificar a todos los sujetos de esta posmodernidad encerrándolos en los cajones (*pigeonholes*) del espacio taxonómico regentado por la <ciencia médica>" (Braunstein, 2013, pág. 25). En la complejidad psíquica y en conocimiento que toda enfermedad es un concepto abstracto, Braunstein (2013) afirma que en particular en la psiquiatría "...no hay conocimiento de las causas y por eso las instituciones clasificadoras han optado por eliminar todas las teorías en beneficio de datos observables o registrables..." (pág. 26), con la esperanza de encontrar las razones de determinado comportamiento humano en su cerebro y al igual que la industria farmacéutica, leyendo al síntoma como un signo, aplacando lo observable y listo. En este sentido, en el Ecuador se han creado un sinnúmero de normativas, protocolos y lineamientos en Salud Mental, que dan

cuenta de esta negación de la particularidad en tanto se exige a los profesionales del campo, aplicar, o seguir estos manuales sin considerar el caso por caso y atendiendo a la diversidad desde la clasificación².

Así, finalmente, se puede decir que más que incidencias desde lo social en la psicopatología de un sujeto, hay un lazo social que se sostiene en ese acto de fe que es la sociedad³ que ha perdido su referencia simbólica, los pactos de confianza, los lugares de cada uno; hay excesos, y, el imaginario de lograrlo todo dejando a la persona con viejos y nuevos síntomas y sufrimientos, creyendo que sus malestares al igual que su deseo van a ser milagrosamente satisfechos por la normatización y la inmediatez. Nuevos sujetos, con una economía psíquica distinta, con retos inciertos, en un nuevo mundo, un mundo inscrito en la ilusión de un todo "alcanzable" pero irreal.

² Referirse a la página oficial del Ministerio de Salud Pública, 2017.

³ Lazo social pues hay Otro, una instancia social, que lo precede y en relación permanente. La sociedad como acto de fe pues le suponemos un sujeto que genera nuestra confianza, otro que opera en el banco, en la tienda, en la protesta... (Miller, 2005)



BIBLIOGRAFÍA

- Apreada, G. A. (2010). *La psicopatología, la psiquiatría y la salud mental: sus paradigmas y su integración*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Aulagnier, P. (1997). *Un intérprete en busca de sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Braunstein, N. (2013). *Clasificar en Psiquiatría*. México: Siglo XXI Editores .
- Chemama, R. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Cuestas, P. (24 de junio de 2003). *Actualidad sin límites*. Obtenido de http://freud-lacan.com/freud/Champs_specialises/Lacan_Espagnol/Actualidad_sin_limites
- Czermak, M. (2002). Algunas vías fundamentales de la psicosis: investigaciones actuales sobre la psicosis. *La Letra*, 18-27.
- Lacan, J. (1996). *Seminario 17: el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós .
- Lacan, J. (1999). *El seminario 5: las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). *La Familia*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Laurent, E. (2000). *Psicoanálisis y Salud Mental* . Buenos Aires : Editorial Tres Haches.
- Maleval, C. (2003). *La forclusión del nombre del padre: el concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad*. Rosario, Argentina : Universidad Nacional de Rosario.
- Miller, J.-A. (octubre de 2005). *Psicoanálisis y sociedad: la utilidad directa*. Obtenido de http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html
- Ministerio de Salud Pública. (2012). *Manual del Modelo de Atención Integral de Salud - MAIS*. Recuperado el 23 de marzo de 2017, de https://instituciones.msp.gob.ec/somos-salud/images/documentos/guia/Manual_MAIS-MSP12.12.12.pdf
- Ministerio de Salud Pública. (27 de 03 de 2017). *Ministerio de Salud Pública*. Obtenido de Salud Mental: <http://www.salud.gob.ec/salud-mental/>
- Ons, S. (6 de agosto de 2016). *La violencia contra el sexo femenino*. Obtenido de Singular: Psicoanálisis laciano en Maracay: <http://nelmaracay.blogspot.pe/2016/08/la-vio->





lencia-contra-el-sexo-femenino.
html
Sánchez, I. (7 de noviembre de 2005).
*Asociación Lacaniana Internacio-
nal (A.L.I.)*. Obtenido de <http://>

freud-lacan.com/freud/Champs_
[specialises/Lacan_Espagnol/Ver-](http://freud-lacan.com/freud/Champs_)
[leugnung_y_la_formacion_del_](http://freud-lacan.com/freud/Champs_)
[analista](http://freud-lacan.com/freud/Champs_)



